

A TRAVES DE LA IGLESIA

hacia una pastoral del t u r i s m o

B. Vanrrell

“Entonces contempló Dios todo lo que había hecho, y vio que estaba muy bien” (1).

El final del capítulo primero del libro del Génesis nos sitúa a Yahveh Dios frente al mundo creado por El.

Dios contempla su obra acabada.

Dios nos contempla a nosotros en nuestra tarea y esfuerzo cotidianos por descubrirla y transformarla según el orden querido por El.

Dios nos contempla a nosotros que —como turistas o peregrinos de este mundo— recorreremos y contemplamos las bellezas de su obra, para encontrarle a El en un diálogo sencillo, sincero e íntimo, a través de su creación.

El turismo lleva al encuentro con Dios

El turismo lleva a Dios. El turista puede encontrar en su recorrido por el jardín inmenso de Yahveh, en una esquina cualquiera, a ese Dios a quien busca secretamente, casi sin darse cuenta, con su corazón vacío y angustiado.

“Para muchos el turismo significa el retorno a las prácticas cristianas. Encuentros insospechados y tonificantes con católicos generosos, con ambientes religiosos de tono espiritualmente alto, han llevado al redescubrimiento de la divina atracción del cristianismo; han hecho del turismo una experiencia humana capaz de llevar el espíritu a sus más altas cumbres, dignas de la mirada benévola de Dios” (2).

En estas páginas voy a fijarme solamente en las posibilidades apostólicas que tenemos —sacerdotes y seglares— en nuestros contactos diarios con los turistas que visitan nuestro país.

Compañeros de viaje

Como miembros vivos y conscientes del Cuerpo Místico de Cristo debemos esforzarnos por realizar su Obra —la Iglesia— en el mundo, proyectando a los ojos de los hombres su amor universal y su inmenso celo por las almas.

La Iglesia somos nosotros. Y cada uno de nosotros es parte interesada en la construcción de la Iglesia. Deberíamos grabar muy profundamente en nuestro corazón que todos y cada uno somos responsables de la salvación de los demás; y se nos debería quemar el alma en ansias apostólicas frente a los

hombres que, por cualquier razón, viven en la peor de las desgracias, que es vivir en *desgracia de Dios*.

La convicción de que la mejor forma de apostolado es actualizar, realizar a Cristo en nuestra vida hará que nuestros turistas, en su paseo veraniego por esa parcela jardín de la creación, encuentren en los hijos de casa un buen compañero de viaje que les guíe, explique y cuente las maravillas obradas por el Señor en favor de los hombres. De lo contrario, se llevarán bonitos “souvenirs” y encantadores reportajes de colores de nuestros paisajes y folklore, pero tal vez también un inconsciente reproche y desprecio por nuestra cultura y educación que se dice católica, y les permite marchar sin conocer más que una parte —la más deprimente— de nuestra tierra: bailes, bares, inmoralidad, mujeres, explotación económica, hoteles y playas de semi-desnudismo.

No se trata naturalmente de levantar un púlpito en cada esquina —esto bien lo saben hacer los protestantes— sino de promover una “*política de trato*” con el turista, de inspiración netamente cristiana, fundada en el testimonio cristiano de nuestra vida, y en el dinamismo apostólico de nuestra fe. Que los *turistas creyentes* encuentren entre nosotros el clima suficientemente cálido para que les mejore y les haga profundizar su fe; y que *los no-cristianos*, al ponerse en contacto con nuestro mundo y nuestra vida, reciban un impacto positivo, y se lleven la impresión y el convencimiento de que nuestro cristianismo es vida y no solamente una serie de cercos a nuestra existencia.

A esta gente cuyo progreso material, alto nivel de vida y confort, y máximo grado de seguridad social han llevado a perder casi totalmente el sentido de Dios y la percepción de lo sobrenatural con la aversión a toda clase de sacrificio y dolor, tenemos mucho que enseñarles, con nuestro testimo-

(1) Gen. 1,31.

(2) Pablo VI al II Symposium del Turismo, 6 junio 1964; Ecclesia n.º 1199.

nio vivo y visible, de los valores espirituales y morales. Renunciar a una actitud de conquista es, en este caso, aceptar su influencia.

Actitud frente a los turistas

Frente al turismo caben, para los hijos de casa, tres actitudes.

Un actitud de admiración ingenua y pueril ante el deslumbramiento provocado por el turista ligero, rico, comodón y amoral (3). Una actitud, consecuencia de la anterior, de imitación servil de sus formas y novedades, muy propia de jóvenes y muchachas que aceptan con facilidad y por snobismo cualquier importación extranjera como tipo de vida ideal y moderna. Finalmente cabe una actitud cristiana de conquista apostólica, de inquietud acuciante de comunicar y enriquecer al no-cristiano la vivencia jubilosa y triunfal de la fe y de la gracia; actitud de ilusión y entusiasmo por transmitir a quienes se nos acercan lo que constituye el centro de nuestra felicidad.

Pero hay que reconocer, con pena, que nuestros fieles, el cristiano medio y aun los mismos especialistas en el apostolado, no están preparados para la evangelización de los no-católicos que nos visitan y que llevan en el fondo del alma un secreto deseo, una esperanza oculta de encontrar ese algo que van buscando que les llene y satisfaga su vacío interior. La formación cristiana, dada a nuestros fieles hasta ahora, ha sido concebida en la óptica de una pastoral de conservación, de defensa, que

(3) No conviene generalizar la afirmación de la inmoralidad o amoralidad del turista extranjero. Existe toda una «leyenda-verde», un extenso anecdotario morboso, sobre las relaciones afectivas entre turistas y nativos, y la conducta de los mismos en lugares de diversión.

ni siquiera los ha hecho capaces de resistir la presión de la corriente materialista y laicista que arrastra consigo el turismo.

Tampoco poseemos folletos, libros y otros escritos modernos y aptos para los turistas no-católicos interesados en conocer el catolicismo (4). Sé de los apuros que han pasado algunos párrocos y religiosos cuando algunos «espontáneos» les han pedido instrucción, orientación y bibliografía sobre nuestra

religión. Por desgracia hemos permanecido como extraños junto a ellos, y deberíamos comprender que es un homicidio espiritual el dejar a los turistas no-creyentes sin una invitación seria —directa o indirecta— a conocer la Iglesia de Cristo.

(4) La «Catholic Truth Society» (39, Eccleston Square, London S. W. 1) edita folletos y libros de difusión cristiana en gran parte orientados a los no-católicos.

En París existe la «Central Técnica de Información Católica» (14, Rue Saint Benoit, Paris 6.^o) cuyo objetivo es poner al servicio de todas las organizaciones que lo deseen la asistencia de técnicos experimentados en la propaganda del pensamiento cristiano, en todos los aspectos. Edita carteles, folletos, hojas volantes, un periódico mural (cada dos meses, que recuerda las grandes fechas y tiempos litúrgicos; en España tenemos algo similar en «La Iglesia en marcha» —Plaza Comendadoras 11, Madrid—), mensualmente publica «Notre Courrier», y «Courrier Cath. d'Information».

En España con lo publicado en las distintas editoriales se podría confeccionar un modesto catálogo de libros aptos para no-católicos o no creyentes que deseen conocer el catolicismo. Para folletos, libros y revistas de difusión popular acudir especialmente a PPC, Acebo 54, Apdo. 19049, Madrid 16.

Un libro rico en sugerencias y experiencias apostólicas con los no-católicos a través de la Prensa, es el de Jonh O'Brien, «You too can Win souls», publicado por la MacMillan Company, New York. El mismo O'Brien es autor de «Road to Damascus», obra que ha influido en la conversión de muchos no-católicos; y de «Questions non-Catholics Ask».

Urgencia de una acción inmediata

La urgencia de una acción inmediata con el turismo viene reforzada por la necesidad de una campaña en favor de la moralidad sana en la vida de los individuos, de las familias y de la sociedad (5). Acción que comprometa a las autoridades, instituciones e individuos, sin temor de desagradar a los turistas de otras mentalidades, y sin miedo al reproche y crítica internacional.

Esta corriente de inmoralidad que lentamente se ha ido infiltrando en nuestra tierra por influjo, sobre todo de la literatura malsana y de las películas inmorales, tiene hoy día un exponente vivo que aparece con todo descaro en las plazas públicas, en salas de fiestas, en las playas y en lugares de diversión, y cuyos genuinos representantes son una gran parte de los turistas.

Las recientes encuestas y estudios sociológicos realizados en la Costa Brava y algunos sondeos en otras zonas turísticas de España han confirmado la realidad de la influencia materialista e inmoral del turismo en la vida de los nativos (5').

(5) Algunas campañas contra la inmoralidad, realizadas en el Japón y Canadá (Toronto) alcanzaron repercusión y éxito de carácter nacional y consiguieron la adhesión de instituciones no-católicas y el apoyo de los gobiernos.

Naturalmente para este tipo de campañas es conveniente conocer las organizaciones nacionales o internacionales ya existentes. Para el caso de la moralidad existe la «Unión Internacional para la Protección de la Moralidad Pública» que celebró este año —del 31 de marzo al 2 de abril, en Madrid— su reunión trienal, con el tema «La Calle».

En España, en cuestión de moralidad pública, poseemos una reglamentación casi perfecta, pero el temor al reproche internacional o al descenso de divisas ha puesto en circulación consignas de signo tolerante que neutralizan de hecho sus efectos.

La apostasía callada, silenciosa y práctica, gana cada día más terreno. Muchos de nuestros cristianos, en contacto con los turistas, sufren graves crisis de fe difícilmente superables, supuesta su escasa formación religiosa. El materialismo en la vida, el laicismo en la familia y el relativismo en las ideas se nos pegan de mil maneras en nuestro roce diario con ellos. Sólo una reacción comunitaria de autoridades e individuos podrá hacer frente a tan perniciosa influencia.

¿Qué podemos hacer?

Sin pretender redactar un código de actividades y normas de conducta, quiero sugerir algunas posibilidades de influencia, en parte ya realizadas y experimentadas en el extranjero y en alguna zona turística española.

La actitud personal cristiana y apostólica, que debemos mantener frente al turista, exige de nosotros la práctica de una serie de cualidades morales y virtudes sociales que es preciso apreciar y cultivar de un modo especial. A circunstancia nuevas, virtudes y actitudes nuevas.

Desinterés económico

Todos sabemos que el turismo es la primera fuente de riqueza nacional. Es un hecho y tiene su importancia. Pero la buena administración, el “buen negocio” no está reñido con lo honradez profesional, ni con el desinterés o desa-

(5') Mientras se imprimen estas páginas, el IPSA (Instituto de Sociología y Pastoral Aplicadas) está realizando una encuesta y estudio socio-religioso del turismo en la Costa Brava, bajo la dirección del Dr. D. Rogelio Duocastella, director del IPSA (Buenavista 6, Barcelona, 12; Santa Fe, 2, Madrid 8). Sobre esta base se podrá elaborar más fácilmente un plan pastoral realista y eficaz que tenga en cuenta a los turistas y nativos.

pego al dinero. La preocupación, el interés por la persona del visitante debería ser la primera ley de conducta del amo de casa. El atender sinceramente, el preocuparse de verdad por los demás es el gran secreto para despertar en ellos una actitud de repectividad, de agradecimiento y de retorno. Y esto que vale para todo tipo de comerciantes, vale con más razón para los centros turísticos de carácter religioso, como catedrales, monasterios, conventos, etc. donde el afán de la peseta, cobrando la entrada y dejando a la libre inspiración de los "guías" (6) la explicación del monumento, echa a perder una bonita oportunidad de dar a conocer, mediante una interpretación artístico-religiosa de la obra de arte, un aspecto de nuestra religión. Es una lástima que tantos miles de turistas no-católicos se paseen por nuestras catedrales y monasterios sin vislumbrar siquiera algo de lo sobrenatural que habita en ellos. Existe la experiencia del impacto que produce la visita a un monasterio religioso, donde los guías, sacerdotes o seminaristas muy bien preparados en idiomas e interpretación religioso-artística de la casa, se desviven por servir y atender desinteresadamente a los visitantes (7).

(6) La Escuela Nacional de Guías es hoy una realidad y debemos felicitarlos por ello. Pero la práctica nos dice, a veces, que queda mucho por hacer en cuanto a honradez y rectitud profesional en su misión de conductores de los visitantes.

(7) Es frecuente que, al final del recorrido, se acerquen algunos al sacerdote-guía (normalmente seminarista, de sotana) y le pidan alguna orientación religiosa, bibliográfica o la posibilidad de cartearse con él etc. La generosidad espontánea de los turistas rebasa en mucho lo que se sacaría cobrando una módica entrada. En estas visitas la explicación de los distintos retablos, cuadros o símbolos religiosos da pie a la insinuación de los principales misterios del cristianismo.

Hospitalidad. Un turista en casa

El espíritu de hospitalidad ofrece una serie de posibilidades que un corazón de apóstol sabrá explotar con gran provecho de las almas de los huéspedes. La campaña "*Conozca Ud. la familia española*", anunciada oportuna y discretamente en los Hoteles, y que consiste en llevar voluntariamente a la propia casa, durante un día, a unos extranjeros (normalmente una familia) y ofrecerles con sencillez y naturalidad la hospitalidad cristiana de la casa, ambiente familiar y cocina española, deja en el corazón de los invitados una semilla de fe y amor cristiano que la gracia de Dios cuidará de fertilizar en lo sucesivo. Lo importante es que nos vean como somos, trabajadores, alegres, unidos a la familia, piadosos, desprendidos; y no sólo dejarles un mero recuerdo folklórico de lo religioso.

Otra versión no menos interesante, más profunda y provechosa, es la de ofrecer la hospitalidad a una familia extranjera durante sus vacaciones en nuestra tierra para luego repetir la experiencia en la suya.

El hospedaje de estudiantes interesados en aprender nuestra lengua puede igualmente ser ocasión propicia para ejercer un influjo positivo en ellos.

Claro que todo esto exige un alto grado de formación espiritual e inquietud apostólica, que actualmente no poseen la mayoría de nuestras familias. Pero es un ideal asequible, y al que hay que tender.

En esta línea, queda mucho por hacer en la organización de la vida hotelera. Pablo VI en su alocución a la federación italiana de Hoteles y Turismo (8) les recomendaba a los empresarios y personal dirigente que vieran

(8) 7 marzo 1964; Ecclesia n.º 1186.

en el huésped, en el turista, no sólo al cliente sino también al hermano, a Cristo mismo; "vuestra profesión debe inspirarse en un alto propósito de caridad presurosa y benéfica, como particular y moderna forma de la antigua obra de misericordia corporal "dar posada al peregrino". Insistía el Papa, además, en la necesidad de multiplicar las iniciativas de carácter cultural y recreativo, con encuentros frecuentes que eleven los ánimos y los dispongan a aceptar la palabra de Dios, acercándolos más a las grandes realidades de la vida religiosa.

La formación cristiana, apostólica y profesional de los cuadros dirigentes y personal de hostelería, con la debida asistencia religiosa, constituye un campo de apostolado todavía por descubrir en toda su amplitud y eficacia (9).

«Campos-Misión»

El abbé Thivolliera, francés, ha iniciado una experiencia, interesante y eficaz, con los turistas de los *Campings*. Son los *Campos-Misión*; grupos de jóvenes y muchachas, de A. C. o de otras organizaciones apostólicas, que bajo la dirección de un sacerdote —hasta ahora normalmente el abbé Thivollier— establecen su propia tienda de campaña en un camping con el objetivo de influir, cristianamente, con su presencia, en el ambiente, en la organización de fiestas folklóricas, reuniones, excursiones, actos religiosos etc. Esta experiencia, que hasta el presente se había limitado a Francia, este verano se ha introducido en España —Costa Brava— al parecer con muy buenos resultados.

(9) El Papa en la citada alocución a la Federación de Hoteles y Turismo, insistía en la urgencia, por parte de los dirigentes y propietarios, de un ejemplo íntegro y alegre de la práctica cristiana que debería distinguir a sus familiares e inspirar al personal de sus hoteles.

Navidad, Semana Santa

La Navidad, fiesta familiar íntima y religiosa, es una ocasión estupenda para dar a conocer a los no-cristianos el misterio de la Encarnación, a través de campañas navideñas como la visita a *Nacimientos familiares* —organizados por concurso—, *Nacimientos parroquiales* o de casas religiosas, *Nacimientos vivientes*, representaciones teatrales de tema navideño. La campaña "*Viva Ud. la Navidad en una familia española*" —semejante a la descrita anteriormente—, y la campaña de "Christmas" para los no-católicos residentes en la zona, son igualmente ricas en influencia religiosa.

El impacto de la *Semana Santa* debería ser positivo y profundo en el alma de los visitantes no-cristianos y no-católicos. Con todo podríamos preguntarnos si realmente el ambiente de estos días es hoy, en algunas ciudades, tan fervoroso y recogido que suscite en los espectadores extranjeros un verdadero sentido de lo religioso y sobrenatural.

La celebración de la *Semana Santa* puede ser una experiencia religiosa auténtica y profunda si se tiene en cuenta, en su organización, el aspecto testimonial y apostólico, de cara a los turistas. En este plan jugarían un papel muy importante los folletos y explicaciones editadas para el caso, y oportunamente distribuidas (10).

(10) Las guías turísticas y los folletos de la Oficina Nacional de Turismo podrían ejercer un gran influjo en el espíritu de nuestros visitantes, con sugerencias, indicaciones y normas de conducta moral en su visita a nuestra patria. Hay que contar con que el extranjero tiene muy desarrollado y educado el sentido de responsabilidad y respeto a los demás. La invocación oportuna de esa virtud en favor de su comportamiento moral en España puede dar pie a exigirles, discretamente, el cambio de ciertas actitudes. Por otra parte debemos ser conscientes de lo convencional y relativo de ciertas costumbres y actitudes sociales que para nosotros son casi sagradas y para otras mentalidades poseen un escaso valor.

Jornadas y encuentros religioso-culturales

En algunos Hoteles del extranjero, situados en zonas de turismo de fama internacional, se han realizado, con muy buenos resultados —superiores a los previstos—, encuentros de carácter religioso-cultural destinados especialmente a los no-católicos. En un país de mayoría católica tales sesiones, como asimismo conferencias de información religiosa (10¹) para los no-creyentes, no tienen por qué ser mal interpretadas.

En la misma organización de la vida hotelera cabe ciertamente una orientación cristiana en orden a facilitar el cumplimiento de los deberes religiosos (con información oportuna de los servicios religiosos para extranjeros que existan en la región), poner al alcance de los posibles interesados folletos y libros sobre el cristianismo con temas y títulos que susciten el interés y la curiosidad, y que estén escritos para los no-católicos (11), impedir situaciones incómodas en la vida de recreo y expansión (salas de fiestas, playas, etc.).

En este sentido podría dar estupendos resultados la entrega, a su llegada a la frontera, de un folleto-guía que incluyera, a parte de las orientaciones turísticas ordinarias, una especie de código moral, bien presentado y motivado, de respeto y comprensión de todo lo nuestro.

(10¹) Véase Juan Arrighi «Cristo tra i lontani», Borla Edit., Turín, 1961, 203 págs., donde describe su fecundo apostolado entre los no-practicantes que frecuentan los lugares de verano de Italia. Su método se reduce fundamentalmente a conferencias y diálogos —que siguen a las conferencias— en los salones de los hoteles. Aunque la experiencia se refiere a veraneantes de lengua italiana, la del país, el método puede servir de orientación para un apostolado semejante con los extranjeros.

(11) Véanse, a modo de ejemplo, algunos títulos de los folletos publicados por la «Catholic Truth Society»: «What you see in a Catholic Church», «Reasons for being a Catholic», «Divorce», «What Catholics believe», «From the Salvation Army to the Catholic Church» etc. Cfr. nota 4.

En USA se ha comprobado el efecto positivo que produce la Sagrada Biblia, que encuentran los turistas o viajeros en las habitaciones de algunos Hoteles.

En el plano parroquial existen también una serie de experiencias que han dado sus buenos resultados. Así por ejemplo las jornadas religiosas de encuentro entre los militantes católicos de una parroquia o región y los no católicos residentes en la misma. Revisten varias modalidades; una de ellas es la visita a la parroquia (previa invitación escrita y personal del párroco o militantes reciben en la puerta de la iglesia a los visitantes, los introducen en el templo, obras para-parroquiales y casa parroquial explicándoles el sentido y significado de las distintas partes, elementos y símbolos de la iglesia. El espíritu apostólico de los militantes sabrá aprovechar la oportunidad para iniciar amistades, facilitar bibliografía (podría incluso organizarse una exposición bibliográfica especializada para no católicos), prestarse a correspondencia, proyectarles alguna película (12) o guión audiovisual sobre la Iglesia en el mundo, sugerir o dar a conocer los Cursos de religión por correspondencia, Cursos bíblicos (13) etc.

Bien sabemos que el idioma puede ser un verdadero obstáculo para este tipo de experiencias pero existen hoy día en los ambientes medianamente cultos del país muchas personas que dominan alguna de las lenguas modernas extranjeras.

Esta visita parroquial que puede efectuarse cualquier día de la semana puede realizarse también bajo el slogan de «Domingo para los visitantes» o «Misa para los visitantes», donde entra la visita a la iglesia y obras para-parroquiales más alguna exposición fotográfica de las obras católicas o algún acto

(12) Películas útiles para los no-cristianos en FILMIS, Boletín Misionero de la Oficina Internacional del Cine, (117 vía Quattro Fontane, Roma).

(13) Para Cursos de religión y de Biblia por correspondencia: Fe Católica, Maldonado, 1, Madrid.

cultural-religioso como la celebración del Santo Sacrificio cuyo significado y simbolismo se les explicaría (14).

En algunas zonas existirán sin duda obras benéficas de la Iglesia, bien organizadas (v. gr. Cottolengo, Sanatorios, etc.) que podrán dar pie a una visita de conjunto de los militantes y no-católicos.

La prudencia en el trato evitando el proselitismo, las discusiones y las alusiones a posibles defectos de los visitantes, son normas elementales de conducta en estas ocasiones; después del encuentro, una copa de vino español puede poner un buen fin a la jornada.

Creo, finalmente, que habría que tender a la creación de *Centros Católicos de Información*, en las ciudades turísticas más importantes —como existen en Holanda, Inglaterra, USA, Fran-

cia, Canadá (15) etc.— con el objeto de acoger y atender, en todo sentido, a los que pidieran orientación religiosa. Es claro que no siempre les será posible a los párrocos atender a la formación e instrucción de los interesados; estos centros facilitarían esta labor.

El espíritu de fe y la confianza sincera de que la gracia de Dios actúa de manera maravillosa en las almas de los hombres sirviéndose de nuestras pequeñas colaboraciones ha de hacernos comprender que esta insignificante semilla puede ser el comienzo de una conversión o acercamiento a la Iglesia. Y, por encima de toda norma de prudencia, la primera y fundamental norma apostólica: antes de hablar de Cristo a tu hermano-turista, habla de tu hermano-turista a Cristo, junto al sagrario.

(14) Una experiencia semejante realizó, con los no-católicos de su diócesis S.E. Mons. John Patrik Cody, obispo de Kansas City Saint Joseph (Missouri), (300 East 36 th Street, Kansas City, 11, Missouri, USA).

(15) Véase Ireneo Beaubien s. j. «L'Unité chrétienne au Canada», publicado por «Le Forum Catholique», 1182, rue Bleury, Montréal 2, Canadá. Este centro canadiense, muy floreciente, tiene interesante bibliografía, en inglés y francés, para no-católicos.